Frustrado

— The Sweet Pain —

Durii

La cordura solo es un sueño
del que todos debemos despertar.

Prólogo

Yo me saltaba las clases, él jugaba a saltarse la vida entera. Buhardillas, parques en las afueras y casas abandonadas. Entre tanto, confesiones que unían.

Amistad.
Odio.
Amistad.

Dos temperamentos fuertes.
Odio.
Amistad.

La que por suerte ganó la partida. Jugar entre pistolas de fogueo y alcohol camuflaban nuestras ganas de crecer. Las ganas de contarle al mundo que los duros también nos frustramos.

Caemos, a veces más fuerte que otros.

Éramos unos críos creyéndonos mayores y ahora los reencuentros de café y copa nos convierten en adultos con la vista puesta en la adolescencia. Esa rebeldía nunca la hemos soltado, seguimos viviendo al límite, haciendo trabajar duro a nuestro corazón obrero, luchando por utopías perdidas, exprimiendo cada segundo.

Callándonos, silenciando nuestros sentimientos, o quizás, los soltamos en versos que compartíamos a escondidas y hoy —por fin— se comparten. Tienes los suyos entre tus manos.

Hasta la persona más dura, más rebelde, en su versión de niño o de adulto, es capaz de sentir. Quien siente y escribe demuestra que tiene grande ese órgano central que todo lo mueve.

Hoy soy yo la que da clase, él quien quiere agarrarse a la vida. La misma vida que a veces se le ha escapado de las manos, la misma vida que te expone en estas páginas.

Abre tu mente.
Entras en el pensamiento de un lobo rebelde.

— An Mo

@anmopoesia

El ocaso de mi vida

— Capítulo 1 —

Sin dirección

Algo ha cambiado,
no sé el qué.

Quizás llorar hasta el anochecer,
quizás la deshidratación,
la falta de sueño,
las comparsas hasta el amanecer.

Ver cómo la gente que me quiere,
intenta apartarme de un camino
con delicadeza.

Quizás un beso robado
fue lo que despertó algo en mí.

Quizás una mirada,
seguramente una mirada.

Puede que fuese una sonrisa.
Algo ha cambiado esta noche en mí.

Me veía a mí mismo volviendo a vivir,
volviendo a reír,
volviendo a disfrutar de la vida,
saliendo a la luz.

Aún me queda mucho por sufrir.

La soledad de las noches
y algún que otro reproche.

Una pequeña parte de mí,
empezó a brillar muy fuerte.

Eran mis ganas de vivir,
de aprender,
de viajar.

He pasado diez días hundido hasta el cuello,
en un mar de preocupaciones.

Empieza a salir el sol,
de noche,
lloviendo,
en mi corazón.

Algo ha cambiado,
algo que me empuja
a disfrutar.

La vida pasa y me pregunto...

¿Qué es lo que ha cambiado?
¿Todo?
¿Nada?

Quizás un conjunto de pequeñas cosas
me han hecho esbozar una sonrisa.

¿Qué me deparará el futuro?
¿París quizás?
¿Roma, Atenas, Londres o Florencia?

No quiero decir que no duela,
duele,
duele mucho.

Sé que algo ha cambiado
y me agarraré a ello para salir.

He vuelto.

Recuerdo fugaz

Esa sonrisa pícara que te sale al verme,
cubierta por capas de abrigo,
esos pocos pasos
que te separan de mí,
esos pocos pasos
donde se congela el tiempo.

Nada se mueve a nuestro alrededor.

Tu mirada fija en mi mirada,
esa profunda forma
de nunca apartar la mirada.

Tú me la enseñaste
y aún no controlo.

Tu pelo ondeando en el viento
hace perfecta la foto.
No para una cámara,
sino para mis ojos.

Miedo

*F

Me crié en ese mundo oscuro,
con el miedo a flor de piel.

Miedo,
mi única compañía.
Miedo a esa tos,
miedo a esos golpes en la pared,
miedo a ese mechero,
miedo al caer de ese hielo.

Cada ruido me sobresaltaba,
tumbado en la oscuridad de mi cama.

Ese desquiciante miedo,
con el cerrojo echado,
con miedo a salir,
pero más a lo que pueda entrar.

Esa bestia de dos caras
me tiene aprisionado
y no sé a dónde huir.

Tengo miedo a volver a enfrentarme a él.
La próxima vez llegaré a las manos.

Qué vencerá, ¿el amor o el odio?

Me hundo
en ese pozo vacío de desesperación
que llamo vida.

Soy un muñeco vacío
fingiendo ser un hombre.

No sé cómo va a acabar,
y de pronto,
me inunda el recuerdo de Lucas.

Me invade
el miedo que debió afrontar,
viendo el tren llegar.

Desperté alterado,
por sus gritos,
asustado.

Ahora miro con otros ojos ese puñal,
que me compré
para mi seguridad velar.

¿Será una señal?
Encontraré así el final.

Mirándome al espejo me dije:

—Tío, échale huevos.

Abandoné a mi madre
pensando que el problema era yo,
cuando el problema era el alcohol.

Hace unos pocos meses,
hiciste de las tuyas,
molestando a todo el autobús.

Ni en la boda de mi amigo me darías paz.

Al bajarnos
te alcé con una sola mano,
con el puño cargado.

Y aun habiendo bebido,
contuve mi mano,
pues aun llevando tu sangre,
te digo:

—Yo no soy como tú.

2.920 días después,
apareció ella,
hacedora de estrellas.

Una tras otra,
te volví a perdonar,
una tras otra,
me volviste a apuñalar.

Y tú
que juraste protegerme,
solo me pagas con dolor.

Hay un sentimiento muerto,
que inunda un corazón roto.

A menudo me pregunto,
qué pasaría si me rindo
que pasaría si dejo entrar,
en mi corazón,
la oscuridad.

Simplemente,
la voluntad del mal.

No puedo más,
voy a salir a pasear,
vana excusa
para arrancar a llorar.

No puedo sacar todo el mal,
sin evitar explotar.

Espejo

Mírate,
dice el reflejo.

Ves esa raja lateral,
se llama Mota.

Ves esa raja vertical,
—la que más te partió—,
se llama Antonio.

Ves esta y aquella,
más nombres,
solo tú llevas ese dolor.

Mírate y observa
esos tatuajes.

¿Qué representan?

Según tú lo que has pasado, ¿no?

¿Representan cada cicatriz que has tapado con más dolor?

Piénsalo.

No mereces esto,
has sufrido bastante.

¿Qué temes?
¿No dar la talla?
¿Temes que sea tu parte dolorida?
¿Quieres acabar con todo?

Lo he pensado
y la verdad,
no sé lo que me domina.

La vida te ha castigado con dolor,
necesitas cambiar
de aires,
de compañía,
de trabajo.

Necesitas a una mujer que te diga,
descansa guerrero,
tu lucha no ha acabado,
pero ahora estoy yo aquí,
para ser tu voluntad,
para luchar a tu lado.

Yo soy tu fuerza león,
descansa que yo enjaulo a tu lobo,
pues conmigo no necesitas esa protección.

Yo guardo tu corazón bajo llave,
en mi alma,
donde nadie nunca,
lo pueda tocar.

Busca a tu revolucionaria,
esa que es fuerte por ti.

Estará cuando no se lo pidas,
estará cuando más lo necesites,
estará cuando flaquees.

Ella lo verá,
y hará de ti coraje.

Una valquiria
baja del cielo
entonando una dulce melodía.

Levántate guerrero,
Odín te da otra oportunidad,
levántate guerrero,
y sé tú mismo una vez más.